

Preferencias musicales en mujeres y hombres jóvenes estudiantes de nivel medio superior de la ciudad de Hermosillo, Sonora, México

Musical preferences in female and male high school students of Hermosillo, Sonora, México

Fabián Alfredo Garza Aguirre

Universidad de Sonora

Guillermo Núñez Noriega

Elba Martina Abril Valdez

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.

Resumen

Presentamos los resultados de una encuesta perteneciente a una investigación más amplia sobre preferencias musicales y género en jóvenes estudiantes de preparatoria de la ciudad de Hermosillo (Sonora, México). La sección que presentamos constituye una aproximación exploratoria sobre las diferencias por sexo en las preferencias musicales de jóvenes estudiantes. El objetivo de la encuesta fue identificar similitudes y diferencias en las preferencias musicales entre hombres y mujeres. A la luz de comparaciones con estudios similares, nuestros resultados

Abstract

We present the results of a survey belonging to a larger research on gender and musical preferences in young high school students of Hermosillo (Sonora, México). To achieve this, a survey was applied, aiming to identify similarities and differences in the preferences of men and women. In comparison to similar studies our results indicate that men and women share musical preferences, and they are not exclusive of any gender. Nevertheless, we identified some tendencies on preferences: women are more inclined to romantic love and music to dance. On the contrary, men

indican que, si bien hombres y mujeres comparten preferencias musicales y ninguna es exclusiva de hombres o mujeres, existe una mayor preferencia de las mujeres por temas de amor romántico y música bailable, mientras que en los hombres hubo mayor preferencia por temas de violencia y el rock. Finalmente reflexionamos sobre las implicaciones de género de dichas diferencias.

Palabras clave

Preferencias musicales, música, hombres y mujeres, jóvenes, estudiantes de preparatoria.

are more inclined to themes of violence and rock music. Finally, we reflect on the gender implications of such preferences.

Keywords

Musical preferences, music, men and women, youth, high school students.

Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación de mayor amplitud perteneciente al Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., titulada: *Género y preferencias musicales y masculinidad en jóvenes estudiantes de Hermosillo, Sonora*. Presentamos la sección del trabajo concerniente a la encuesta sobre preferencias musicales, cuyo objetivo general es identificar las similitudes y diferencias en las preferencias musicales de hombres y mujeres estudiantes de nivel medio superior.¹

Queremos subrayar que los resultados que presentamos son exploratorios, son parte inicial de un proyecto más amplio que busca identificar relaciones entre música y género. Partimos teóricamente de que existen diferencias por género en las preferencias musicales de los y las estudiantes y que, a su vez, estas preferencias participan en la configuración del género. Este trabajo se limitará a mostrar las diferencias por sexo en las preferencias y a reflexionar sobre lo que nos pueden decir

¹ En México el bachillerato o preparatoria constituye la educación media superior y comprende de dos a cuatro años de estudio según la modalidad (generalmente los estudiantes ingresan alrededor de los 15 años).

sobre las diferencias de género. Un tema que, no obstante, abordaremos con mayor detenimiento en un futuro trabajo.

Géneros y juventudes son categorías complejas y cambiantes. Cuando hablamos de éstas es necesario hablar en plural reconociendo su diversidad. Al hablar de música reconocemos la inmensidad de usos y significados que puede tomar según sujetos, grupos o contextos sociales. Al internarnos en esta complejidad sociocultural, la literatura examinada nos llevó a la decisión de plantear una investigación exploratoria que nos permitiera identificar una diversidad de elementos relacionados con las y los jóvenes y la música. Cabe señalar que la investigación y reflexión sobre este tema es escaso a nivel regional, aunque en el país es un campo en expansión.²

Para enmarcar la investigación y la información obtenida relacionamos tres enfoques socioculturales:

1) Los estudios sociales sobre música: éstos describen las funciones y los papeles que juega la música en las prácticas e interacciones cotidianas (Frith y McRobbie, 1978; Hennion, 1986, 2003; McClary, 2002; DeNora, 2004; Ramírez, 2006).

2) La perspectiva de género: nos permite identificar a hombres y mujeres como sujetos constituidos en términos históricos y socioculturales dentro de un sistema patriarcal (Scott, 1986; Kaufman, 1989; Conell, 1995; Lauretis, 2000; Kimmel, 2008), como señala Lauretis: “un sujeto constituido sí en el género, pero no únicamente a través de la diferencia sexual, sino mediante el lenguaje y las representaciones culturales; un sujeto de género” (2000: 35).

3) Los estudios culturales sobre juventudes: particularmente aquéllos que describen mundos juveniles, en los cuales la música tiene un papel central en la configuración de identidades grupales e individuales. Nos referimos a los trabajos sobre rockeros/as, raperos/as reggaetoneros/

² Para el caso de Hermosillo y el estado de Sonora no encontramos trabajos sociales o culturales que se refieran a la relación entre música y jóvenes. Sobre la relación música y género encontramos los trabajos de Núñez (2017) y Núñez y Espinoza (2017). Algunos trabajos que no corresponden directamente a Sonora, pero que hablan de estos temas relevantes para la región Norte y Noroeste de México son los de Valenzuela (2003), Burgos (2012), Pineda (2014) y Silva (2017).

as, punks, entre otras culturas y subculturas juveniles (Hebdige, 1979; Rose, 1990; Urteaga, 1998; Estrada, 2000; Muggleton, 2000; Megías y Rodríguez, 2003; Martínez, 2014; Viera, 2018).

Las preferencias musicales constituyen una infinidad de sentidos, significados, estéticas, formas de sociabilidad y usos sobre la música. Integrando los enfoques señalados y utilizando el término preferencias musicales consideramos explorar las siguientes dimensiones y sus diferencias por sexo: 1) la influencia de familiares, amigos y nuevas tecnologías (e internet); 2) los formatos de audio y video utilizados; 3) las expectativas hacia la música; 4) los temas preferidos; y 5) estilos musicales preferidos.

Al examinar las posibles relaciones entre preferencias musicales y género nos hicimos las siguientes preguntas: ¿Qué similitudes y diferencias encontramos en las preferencias musicales de hombres y mujeres?, ¿qué expectativas tienen hacia la música?, ¿qué temáticas prefieren en las canciones?, ¿a través de qué formatos tecnológico se relacionan con música? La finalidad de analizar las preferencias señaladas es esbozar un paisaje inicial sobre los tipos o estilos de música con los que se relacionan hombres y mujeres jóvenes estudiantes de Hermosillo. A través de este análisis generamos información y datos de los cuales partir para futuros proyectos de investigación que aborden la relación entre preferencias musicales e identidad de género en la región del noroeste de México.

Los resultados presentados son una fracción del amplio cosmos musical, pues concebimos la música como un proceso complejo de relaciones heterogéneas entre músicos/as, público, instrumentos, tecnologías, e instituciones que configuran identidades, subjetividades y cuerpos (Hennion, 2003). La música no es un objeto dado y bien definido, sino un entramado particular de actores y objetos combinados en prácticas específicas (Gallo y Semán, 2016).

Nos parece obligado señalar algunas limitaciones del estudio: 1) no sabemos hasta qué punto los y las jóvenes de nuestra encuesta se involucran con prácticas en las que se utiliza la música activamente, como producción, performance o asistencia a eventos; o si son músicos, interpretes, fans destacados, o forman parte de una escena específica y, 2) para el análisis por sexo partimos de las categorías hombre y mujer.

Estas categorías de análisis se diversifican y complejizan según orientaciones sexuales y subjetividades. Cabe señalar que no profundizamos en la diversidad de identidades de género y sexualidades y nos limitamos a su propia auto-identificación dentro de las categorías de sexo: hombre y mujer.³

La identidad hombre y mujer, sin ser naturales o exhaustivas, son una manera socialmente establecida de adscribirse a una forma de entender la diferencia sexual y la diferencia genérica. Es importante señalar que los discursos dominantes sobre cómo son y deben de ser hombres y mujeres configuran a su vez los estereotipos de género, en los cuales los sujetos son socializados. En las sociedades patriarcales estos estereotipos suelen ser binarios y contrastantes, asociando a los hombres y lo masculino con la razón, la agresividad, el control, el dominio, la competencia, el espacio público; y a las mujeres y lo femenino a las emociones, los afectos, el cuidado, el hogar, pero también el arreglo corporal y la coquetería. No obstante, algunos estudios regionales, suelen referir a la transformación de dichos estereotipos hacia identidades de género y sexualidades menos dicotómicas y más flexibles en las generaciones más jóvenes (Núñez, 2013). Si bien, la encuesta sólo pidió a las y los jóvenes que se adscribieran a alguna de las dos identidades *hombre o mujer*, creemos que esta auto-adscripción es una puerta para iniciar un estudio sobre género y preferencias musicales que esperamos continuar en el futuro.

Perspectiva feminista y de género en el estudio de la música

Cuando analizamos la influencia de la música en jóvenes uno de los primeros elementos a considerar es la letra y los discursos en las canciones. Foucault (1998, 2002) y Barthes (1999) nos muestran que lo que aparece universalmente como la sexualidad, el cuerpo, el amor, o la locura, son conceptos definidos e institucionalizados históricamente, por medio de discursos, que podemos encontrar en la literatura, las disciplinas científicas, el cine, la televisión, o la música.

³ Esto abre la posibilidad de que alguna persona trans se haya podido identificar con un sexo diferente al sexo de adscripción al nacimiento.

McClary (2002) observa la relación entre música y género desde un enfoque feminista, plantea que a través de la historia las convenciones arbitrarias de género han moldeado tanto las estructuras de sonido como los discursos contenidos en la música. Del análisis de la ópera italiana de Francesco Cavalli al análisis del pop de Madonna, esta autora concluye que los significados de género en la música corresponden a las actitudes prevalentes de cada época. Asumimos con McClary (2002), que la música no es sencillamente un reflejo pasivo de aquello que la sociedad considera femenino o masculino; adecuado para los hombres o para las mujeres, sino que la música también es: “[...] un foro público en el que varios modelos de organización de género —y otros aspectos de la vida social— son afirmados, adoptados, disputados, o negociados” (McClary, 2002: 8).

Por su parte, la historiadora feminista Joan Scott argumenta que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, así como una forma primaria de relaciones de poder” (1986: 1067). Para Scott el género corresponde a lo que significan las actividades de mujeres y hombres en un contexto de interacciones concreto. Para el análisis del género, señala la autora, necesitamos considerar, por un lado, las relaciones de poder que establecen la interacción social en cada momento histórico y, por otro lado, la dimensión subjetiva del individuo en el proceso de construcción de identidad.

Scott (1986) señala que el género se constituye desde cuatro elementos socioculturales interconectados: 1. Símbolos culturales —Eva y María por ejemplo—, 2. Conceptos normativos —contenidos en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, entre otras— supuestamente consensuados fuera de conflictos, 3. Las instituciones —la familia, el trabajo, la ciudadanía, entre otras— encargadas de socializar los símbolos y las normas, y 4. La construcción de la identidad a nivel subjetivo. La autora pone especial atención a los símbolos y conceptos normativos presentes en las formas discursivas —como pueden ser aquellos contenidos en la música—. Con base en el planteo teórico de Scott (1986), consideramos que los diversos símbolos y normatividades en la música

sirven de escenarios discursivos para la configuración de identidades de género en hombres y mujeres concretamente.

Además, Scott (1986) destaca que las y los sujetos tienen capacidad de agencia y negociación al constituir su identidad, esto es, poseen una capacidad de negación, resistencia, reinterpretación y juego de invención imaginativa sobre los símbolos y metáforas de género. Siguiendo estos planteamientos teóricos, en nuestro estudio partimos de que la música no se constituye de discursos inmutables, sino que hay distintas formas de interpretar y dar significado a la música.

Consumo, gusto y preferencias musicales

Los estudios sobre música en la vida cotidiana permiten observar que la música toma sentido y significado según los contextos sociales en los que se vive la música (Hennion, 1986, 2003, 2010; DeNora, 2004; Born, 2005, 2011). Generaciones de jóvenes en distintas regiones del mundo dan significado a sus prácticas y formas de sociabilidad según los contextos de cada región. Esto es, observar la música como elemento constitutivo de la organización social cotidiana: “reconocer que la música forma parte de nuestro mundo social, que juega un cierto papel en nuestras vidas y que constantemente interactuamos con ella” (Burgos, 2012: 69).

Al hablar de gusto y de consumo tomamos de referencia los trabajos de Bourdieu (1979) y de García Canclini (1993). Para Bourdieu (1979), el gusto musical varía en relación directa a los tipos de capital económico, social y/o cultural. Sin embargo, con la llegada de las nuevas tecnologías y el internet —particularmente con la llegada de los algoritmos que trabajan con grandes datos cuya función es interceptar clientes potenciales— estos procesos se reconfiguran y no podemos afirmar que el gusto por cierto tipo de música —o las preferencias— corresponden directamente a cierto tipo de capital o perfil socioeconómico.

Consumo, gusto, preferencias, no son los únicos conceptos para entender la relación entre música e identidad. Es necesario superar los polos: a) de la musicología que observa a la música como objeto autónomo y b) de la sociología del gusto que comprende la relación sujeto-música, según un habitus distintivo. Hennion señala que tenemos varios conceptos

que nos hablan de una relación íntima con un objeto precioso más allá de una relación determinista entre clase social, nivel educativo y géneros musicales: “amor, pasión, gusto, prácticas, hábitos, obsesiones: existe un abundante vocabulario que define de mejor manera la variedad de configuraciones que nos vinculan con la música” (2010: 26).

En este trabajo empleamos el concepto de *preferencias musicales* como repertorios cambiantes y/o relativamente estables que cada sujeto configura desde la agencia (Archer, 2007). De esta manera destacamos que hombres y mujeres jóvenes no son sujetos pasivos musicalmente y que son selectivos en relación con la música. Las juventudes no son víctimas pasivas de la llamada *cultura para las masas* producida por la industria cultural.⁴ Si bien el proceso de la industria cultural tiene cierto peso al moldear los consumos, las preferencias musicales son también activas, reflexivas y entusiastas.

No utilizamos los conceptos de gusto y consumo porque consideramos que gusto y consumo musical son conceptos que corresponderían a otros enfoques de estudio. Estudiar el gusto implicaría analizar hondamente los perfiles socioeconómicos de los encuestados (fuera de relaciones causa-efecto) y relacionarlos con los tipos de música, y estudiar el consumo implicaría analizar ampliamente la dimensión semiótica de los tipos de música.

Juventudes y género

Duarte (2000) refiere la importancia de entender a las juventudes desde su heterogeneidad —y no desde la noción homogénea de *la juventud*—, reconociendo sus características según clase, etnicidad, generación, género, su articulación entre lo regional y lo global —entre otras particularidades—, constituyendo una mirada caleidoscópica de lo juvenil. Lo que ciertamente se enuncia no es la juventud, sino las diversas identidades, los y las jóvenes, las tendencias juveniles, los estilos, las subculturas y cul-

⁴ Industria cultural en términos de música popular refiere a un amplio proceso que va de la producción, publicidad y distribución (Horkheimer y Adorno, 1998), a los algoritmos para producir datos sobre preferencias. En este proceso es central la estandarización de estéticas y discursos, con el objetivo de alcanzar audiencias masivas (Witkin, 2004).

turas juveniles específicas donde, por cierto, según diferentes estudiosos y estudiosas, las preferencias musicales juegan un papel principal en la construcción de identidad (Hall y Jefferson, 1975; Frith, 1978; Hebdinge, 1979; Urteaga, 1998; Feixa, 1998; Bennett, 1999; Muggleton, 2000; Reguillo, 2000; Ramírez, 2006; Valenzuela, 2019).

Los y las jóvenes comparten universos simbólicos, sin embargo, lo hacen desde la diferencia sociocultural establecida por las relaciones de género. Viera postula que “los condicionamientos que conlleva ser joven están atravesados por el género que se les ha asignado socialmente “y justificado biológicamente” (2017: 64), aun a su corta edad. Viera propone entender al género y a las juventudes como subjetividades en proceso continuo; categorías relacionales, móviles y en constante transformación. Desde una mirada adultocéntrica, las juventudes se entienden en relación con la adultez y los símbolos sociales que la caracterizan y a las cuales se supone que deben aspirar: trabajar, casarse, tener hijos, etcétera. Se asumen muchos mandatos de género, por ejemplo, que todas las personas, hombres y mujeres, tendrán que alcanzar en algún momento la paternidad o maternidad desde una reproductividad heterosexual culturalmente normada.

La realidad es que el estatus de hombre o mujer adulta con sus símbolos de prestigio pareciera alejarse cada vez más de las manos de los y las jóvenes. Por un lado, la crisis educativa y de empleo no provee de condiciones óptimas para casarse, obtener un empleo estable, mantener a la familia, contar con hogar propio. Por otro lado, los cambios culturales en las nuevas generaciones también han traído consigo cambios en las formas de concebir y vivir la familia, la maternidad y la paternidad. En México se está dando un cambio generacional que reconfigura relaciones e identidades de género posicionando a las nuevas generaciones en el centro del análisis (Pacheco, 2008; Hernández, 2009).

Contexto del estudio: la precariedad en los jóvenes hermosillenses; entre la narcocultura y el abandono escolar

Benedicto (2014) y Tinoco-García *et al.* (2019) sostienen que las juventudes del siglo XXI viven un proceso de desafiliación acelerada de las instituciones. El contrato intergeneracional que había funcionado en la modernidad, garantizando una linealidad en el reemplazo generacional, es un modelo de inserción agotado en las precarias condiciones sociales actuales. Este proceso de cambios y rupturas en las instituciones sociales ha derivado en desempleo, violencia y abandono escolar.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana del 2016 el 71.9% de los y las mexicanas sienten que sus ciudades son inseguras (INEGI, 2016). A partir de la llamada *Guerra contra el narcotráfico* iniciada por el presidente Calderón, los feminicidios, desapariciones y asesinatos de jóvenes se han incrementado asiduamente. En el 2006 se contabilizaron 10452 defunciones por homicidios en México, para el 2018 se sumaron 36685 (INEGI, 2020). Para Valenzuela (2019) las juventudes mexicanas han sido protagonistas de ese feroz drama, en este sentido propone el concepto de *juvenicidio* para explicar cómo estas violencias son producto de políticas económicas y sociales fallidas.

Para el 2015 la población de Hermosillo era de 884, 273 habitantes, de los cuales 27% eran jóvenes entre 15 y 29 años. Cabe agregar que durante el 2012 en Hermosillo 200,364 personas se encontraban en situación de pobreza, y 23,809 personas se encontraban en situación de pobreza extrema (CONEVAL, 2012). Por otro lado, para Ospina (2016) las expresiones de violencia en la ciudad de Hermosillo fueron limitadas hasta 2010, a partir de este año la prensa comenzó a documentar asesinatos selectivos llevados a cabo en público durante el día. Ospina (2016) agrega que la precariedad en la educación propicia este panorama. Otra problemática importante para entender a las y los jóvenes es el abandono escolar. Durante el ciclo escolar 2012-2013 el abandono escolar en Sonora fue de 16.7%, dato que lo posicionó como el noveno estado con mayor abandono escolar y por encima del promedio nacional (López, 2018).

Para el ciclo 2017-2018 el porcentaje de abandono escolar reportado por la Secretaría de Educación Pública fue de 12.4%.

Saraví (2015) denomina *escuela acotada* a los sistemas escolares públicos y *escuela total* a los sistemas privados, estas denominaciones corresponden a los tipos de socialización y estilos de vida distintivos de cada tipo de escuela. A diferencia de la escuela total, la escuela acotada de los sectores populares concierne a la ciudad abierta y a un sistema que hoy, a pesar de mantener pretensiones de universalidad y democracia, sufre un debilitamiento en su capacidad reguladora y organizadora, pues la escuela no cumple actualmente con las expectativas para la incorporación productiva y con esto la movilidad social.

Los y las alumnas de las dos escuelas públicas de nivel medio superior que constituyeron nuestra población a encuestar pertenecen al tipo de escuela acotada donde existe abandono escolar, problemas económicos, falta de apoyo a los docentes, falta de mantenimiento e inversión y particularmente, embarazos a temprana edad.

Marco metodológico

Se aplicó una encuesta durante febrero de 2016 y fue un estudio descriptivo de tipo transversal, con una muestra representativa de jóvenes de ambos sexos inscritos en dos escuelas públicas del nivel medio superior de la ciudad de Hermosillo: una escuela de administración estatal y una escuela de administración federal. La población total de estudiantes inscritos en ambas escuelas fue de 2,650. Se eligieron 320 jóvenes al azar, a través de un muestreo probabilístico proporcional con un nivel de confianza de 95% y un margen de error de 5%.

La muestra se distribuyó de la siguiente manera: 61% (194) pertenecían a la escuela de administración Estatal y 39% (126) pertenecían a la escuela de administración Federal. Al momento de aplicar la encuesta los semestres en turno fueron los pares. El 49% pertenecía a segundo, el 14% a cuarto, y el 37% a sexto semestre. Del total de participantes 160 son hombres y 160 son mujeres (50%/50%). La distribución se presenta en el cuadro I:

Cuadro I
Distribución de la muestra por escuela participante

Escuela participante	Hombre		Mujer	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Estatal	95	30	99	31
Federal	65	20	61	19
Total	160	50	160	50

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta “Preferencias musicales en estudiantes de bachillerato”.

La media de edad en ambos sexos fue de 16.5 años, con un rango de 15 a 19 años. En cuanto al estado civil, el 98% señaló ser soltero, mientras que el 2% restante señaló encontrarse en concubinato. El 2.5% de los participantes indicó tener hijos, y el 15% contar con empleo.

Instrumento y procedimiento

Para lograr el objetivo de explorar e identificar preferencias musicales y sus diferencias por sexo, se diseñó un cuestionario a través del cual preguntamos sobre: a) interés por la música, b) tiempo dedicado c) influencia en la configuración de preferencias, d) formatos y dispositivos utilizados, e) expectativas hacia la música, f) temas preferidos, y g) géneros musicales preferidos. Para medir estas preferencias se utilizó una escala tipo Likert con tres opciones de respuesta según el tipo de pregunta (1-3): mucho, regular y nada, y siempre, a veces y nunca. Algunas preguntas que conformaron el cuestionario se retomaron de la Encuesta utilizada en Megías y Rodríguez (2003) publicado por el Instituto de la Juventud de España, tomando de referencia los ítems relacionados a preferencias musicales.

El cuestionario fue auto-aplicado en horario escolar, con previa autorización de autoridades escolares y de los y las participantes asegurando la confidencialidad de los datos para uso exclusivo de la investigación. La información se capturó en una base de datos y se analizó con el paquete

estadístico SPSS versión 21 (*Statistical Package for the Social Sciences*). Se obtuvieron medidas básicas de tendencia central, tales como frecuencias, medias, moda y mediana. Para señalar las diferencias significativas por sexo se utilizó la prueba estadística *t student* para muestras independientes (con valor de $p < .05$). La variable sexo se entendió a través de las categorías de auto-adscrición *hombre* o *mujer*.

Resultados y análisis

Interés y tiempo dedicado a la música

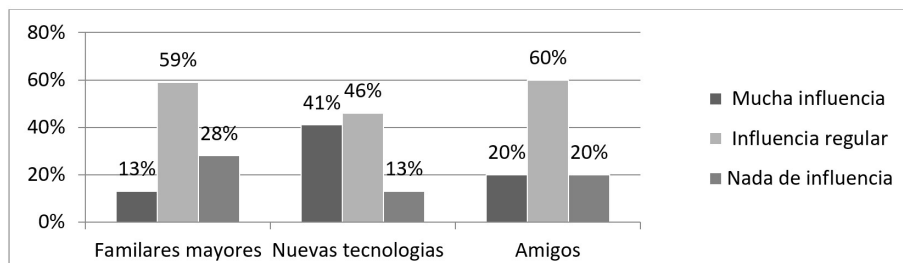
La primera pregunta del cuestionario *¿Cuánto interés dirías que tienes por la música en general?* permitió valorar algo que parece natural a simple vista: la música es elemento central en los mundos juveniles. El interés por la música entre hombres y mujeres fue similar, no se observaron diferencias estadísticamente significativas ($p = .834$). Dentro de la escala mucho, regular y nada, tanto el 60% de las mujeres como de los hombres indicaron mucho interés en la música, 38% de las mujeres y 37% de los hombres indicaron interés regular, mientras que el 2% de las mujeres y 3% por ciento de los hombres indicaron interés nulo. En lo que concierne a tiempo dedicado a la música no encontramos diferencias significativas entre hombres y mujeres ($p > .05$). El promedio de días semanales dedicados a la música fue de 6.5 días. El promedio de horas diarias dedicadas a la música fue de 4.5 horas.

Las nuevas tecnologías en las preferencias musicales

La familia y las amistades son los dos escenarios sociales más cercanos a las y los jóvenes, sin embargo, las nuevas tecnologías e internet cada vez toman más importancia en las formas de sociabilidad e interacción cotidianas. En la gráfica 1 podemos observar, en la escala “mucho, regular y nada”, que las nuevas tecnologías de la comunicación (pantallas, televisión, teléfonos móviles, y navegar en internet) son consideradas por los y las participantes como las más influyentes en relación con sus preferencias musicales (87%), seguidos de los amigos (80%), y en tercer lugar los familiares mayores (72%). El análisis por sexo muestra que la

tendencia es similar entre hombres y mujeres, pues no se observaron diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los tipos de influencia ($p > .05$).

Gráfica 1
Tipos de influencia en las preferencias musicales de la totalidad de participantes



Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta “Preferencias musicales en estudiantes de bachillerato”.

Formatos de relación con la música

En lo que respecta a los formatos de audio y videos musicales, tampoco hay diferencias significativas entre hombres y mujeres. Los y las participantes señalaron utilizar siempre en mayor porcentaje (dentro de la escala *siempre, a veces, nunca*): MP3 y WAV descargados de internet (61%), aplicaciones de streaming en internet como Spotify (57%), redes sociales como Facebook y YouTube, (49%), seguidos de transmisión de radio FM/AM (20%), programación de televisión (19%), C.D., casetes y vinilos (13%), y radios por internet (11%). El internet y los dispositivos para navegar como teléfonos móviles, laptops y tablets son los principales medios para relacionarse con la música.

Con relación a estos tres aspectos estudiados, en los que las y los jóvenes tienen porcentajes similares, caben aquí algunas reflexiones de algunas investigadoras del fenómeno juvenil y la cultura. Para Reguillo (2012) los gustos de las generaciones del siglo XX se apegaban a sus propios esquemas y formas de leer el mundo —en términos del habitus de Bourdieu—. Tomando de referencia los tipos culturales de Mead (1980),

en los que las relaciones generacionales pueden tender a los polos de permanencia, ruptura y cambio cultural —según los modelos: postfigurativos, cofigurativos y prefigurativos—, Reguillo (2012) considera que los consumos culturales en internet han posibilitado que las juventudes migren y se aparten de los patrones culturales de las generaciones anteriores, pasando del modelo postfigurativo en el cual las nuevas generaciones aprenden de la anterior, a uno prefigurativo en el cual las juventudes toman las riendas y las iniciativas. Las nuevas tecnologías han tomado un papel central en las formas de utilizar y socializar la música. Es el caso, al parecer, de las y los jóvenes encuestados de Hermosillo, que señalan a las nuevas tecnologías y sus amigos como quienes más influyen en sus preferencias musicales, por encima de su propia familia.

A partir de los datos de la encuesta podemos plantear que para los y las jóvenes de preparatoria de Hermosillo que hemos estudiado, la internet, los formatos digitales, streaming y los dispositivos tecnológicos, son mediadores en la configuración de sus propias playlists. Las diferentes playlists permiten ir seleccionando la música según los estados de ánimo o las diferentes situaciones en las que se encuentran los propios jóvenes, quienes de esta manera se convierten en una especie de “DJ” para sí mismos. Tomando en cuenta el concepto rizomas de Deleuze y Guattari (1994) la configuración de playlists que estudiamos se asimila a los rizomas, constituyendo mapas no lineales, abiertos, desmontables y reversibles, susceptibles de reconfiguración.

Las y los jóvenes señalan que en redes sociales como Facebook, YouTube o Instagram, a través de recomendaciones, ya sean de parte de otros usuarios o de procesamiento de datos mediante algoritmos que identifican perfiles de gustos y preferencias, comienzan con un video y éste los lleva a otras recomendaciones, a veces terminan conociendo música con la que nunca hubieran imaginado relacionarse. Reguillo (2012: 157) llama a estas dinámicas “navegaciones errantes”, esto es, movernos en internet —con mayor o menor destreza— bajo gramáticas no-lineales, en reenvíos y regresos, abriendo nuevas melomanías, en donde una canción de Lady Gaga nos puede llevar a un tutorial de maquillaje o al tráiler de una nueva película, todos éstos también acompañados por música.

Por los datos obtenidos de la encuesta consideramos que las y los jóvenes de Hermosillo de nivel preparatoria realizan también estas “navegaciones errantes”, a través del internet y de la música, si bien todavía refieren a la radio y la televisión como medios de escucha de música en un porcentaje nada despreciable: 20% y 19%, respectivamente.

Expectativas hacia la música (lo que se busca en la música)

Para esta sección de la investigación nos apoyamos en los ítems sobre expectativas hacia la música utilizados en el estudio de Megías y Rodríguez (2003) publicado por el Instituto de la Juventud de España. Agrupamos la información resultante sobre expectativas hacia la música en tres categorías: a) expectativas emocionales: que la música me sirva de compañía, que la música consiga cambiar mi estado de ánimo, a través de la música recordar vivencias, y que la letra me sea significativa; b) expectativas sobre estéticas específicas, se agruparon aquellas que tienen que ver con que sean determinados géneros musicales de cierta época, que esté cantada en español u otros idiomas específicos, o que sea instrumental y, c) expectativas de sociabilidad, aquéllos que tienen que ver con poder compartirla con mis amigos, que sea música de artistas populares, y que seaailable.

En el cuadro II el análisis por sexo de las respuestas nos muestra diferencias estadísticamente significativas en dos categorías ($p < 0.05$), las mujeres muestran diferencia significativa por expectativas emocionales y expectativas de sociabilidad. En cuanto a las expectativas por estéticas específicas no se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres ($p = .934$).

Cuadro II
Expectativas hacia la música por sexo

Categoría/Variable	Sexo	N	Media	Significancia
Emocionales	Hombre	160	1.99	.003*
	Mujer	160	1.74	

Continúa en página siguiente.

Viene de página anterior.

Categoría/Variable	Sexo	N	Media	Significancia
Estéticas específicas	Hombre	160	2.04	.934
	Mujer	160	2.03	
Sociabilidad	Hombre	160	2.23	.008*
	Mujer	160	2.06	

* $p < .05$

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta “Preferencias musicales en estudiantes de bachillerato”.

¿Cómo explicamos estas diferencias por sexo con relación a las expectativas hacia la música? Diversos autores argumentan que hombres y mujeres tienen distintas expectativas hacia la música (Frith; 1981; White, 2001; Megías y Rodríguez, 2003; Daugavietis y Lāce, 2011; Tipa, 2016). White (2001) indica que generalmente las mujeres jóvenes prefieren música pop *mainstream*, mientras que los hombres jóvenes valoran negativamente dicha música, prefiriendo estilos musicales cuyos contenidos rechazan las modas y lo convencional—como el metal o el rap—. Según Frith (1981) para los hombres toma importancia cardinal la ejecución y los códigos estéticos de los géneros musicales, mientras que las mujeres dan más importancia a la letra de las canciones, a la biografía de las o los cantantes y al acto del baile. Por su parte Tipa (2016) argumenta que, a diferencia de los hombres, las mujeres no les dan tanta importancia a los géneros musicales al autodefinirse. Asimismo, los planteamientos de White (2001), Megías y Rodríguez (2003) y Tipa (2016) comparten la idea de que, aunque hombres y mujeres buscan manejar sus emociones y estados de ánimo a través de la música, las mujeres buscan manipular sus estados de ánimo en mayor medida. De la misma manera, estos trabajos comparten la idea de que las mujeres buscan, en mayor medida que los hombres, música bailable y de artistas populares.

Nuestro estudio ofrece evidencias diferentes y más precisas con relación a lo que estos autores comentan. En nuestra encuesta encontramos claramente una diferencia por sexo con respecto a las expectativas hacia

la música, si bien no se trata de una diferencia absoluta y excluyente: las mujeres jóvenes buscan, más que los hombres, la música por expectativas emocionales ($p=.003$) y de sociabilidad ($p=.008$). Esta diferencia encontrada por la encuesta nos parece que apunta a una diferencia de género que tendría que ser explorada con mayor detenimiento, particularmente para saber si estamos frente a una dificultad de los hombres por admitir ante sí mismos y frente a la encuesta, sus necesidades emocionales y de sociabilidad, o si estamos ante la expresión de una socialización de género diferenciada. Por otro lado, las búsquedas estéticas no construyen diferencias significativas en hombres y mujeres que encuestamos, a diferencia de los autores de otros estudios. De la misma manera, no encontramos en los varones un rechazo a la música pop, aunque sí una menor preferencia hacia este estilo de música, con respecto a las mujeres.

Como veremos más adelante, la música con contenidos románticos se asocia comúnmente con las mujeres y lo femenino, lo que reafirma el estereotipo de mujer emotiva enfocada en el amor romántico. Los resultados de nuestro trabajo muestran que las mujeres buscan en mayor medida temas de amor romántico (ver cuadro III). Podemos, por lo tanto, pensar que la preferencia y el rechazo público por estos tipos de música por parte de las mujeres y varones jóvenes, respectivamente, puede explicarse por las formas diferenciadas de socialización de género.

Temas preferidos contenidos en la música

En cuanto a los temas que prefieren escuchar —dentro de la escala “siempre, a veces y nunca”— los y las participantes señalaron preferir siempre música con temas relacionados con: fiesta y diversión (37%), moda y estilo (25%), y amor y desamor (22%), seguidos de: reflexión y crítica de problemas sociales (15%), y en menores porcentajes señalaron los temas musicales relacionados con: violencia y enfrentamiento (9%), dios y espíritu (5%), y sexualidad y erotismo (5%).

Cabe señalar que el 67% de los y las participantes señaló nunca preferir temas de sexualidad y erotismo en la música. Sin embargo, los géneros musicales que resultaron preferidos en mayor medida tanto por hombres como por mujeres (pop en inglés, rap, y reggaetón) se caracte-

rizan por presentar frecuentemente discursos de sexualidad y erotismo. ¿Cómo podemos entender esta aparente contradicción?

Una forma de entender esta situación es a través del concepto *discurso subyugado de la práctica*, que nos ofrece Amuchástegui (2000). En un estudio sobre las concepciones sobre la virginidad en mujeres de una comunidad rural de Michoacán, la autora encontró que las jóvenes tienden a reproducir frente a la entrevistadora el discurso dominante que valora la importancia de llegar virgen al matrimonio, sin embargo, en la práctica sostienen relaciones sexuales premaritales. La autora utiliza el concepto *discurso subyugado de la práctica* para referirse a una práctica de resistencia que contradice el discurso normativo introyectado como deber ser. Otra forma de entender esta contradicción nos la da el estudio de Tipa (2016), en el cual mujeres y hombres mexicanos indicaron rechazar la representación de la mujer y de la sexualidad en el reggaetón; esto es, rechazan las letras y las imágenes, pero al mismo tiempo no niegan que lo escuchan y lo bailan. Las y los jóvenes mexicanos distinguen las dimensiones de la letra y el ritmo “cuando la letra es ofensiva para ellas, priorizan el ritmo y suelen ignorar la lírica de las canciones, aunque sean conscientes de ella” (Tipa, 2016: 108). Se trata en todo caso de un tema que debe ser explorado con mayor detenimiento desde un enfoque de género.

Ahora bien, en el cuadro III podemos observar que en tres categorías se presentan diferencias significativas entre hombres y mujeres ($p < 0.05$). Es decir, las mujeres prefirieron en mayor medida que los hombres aquellos temas relacionados con amor y desamor, así como temas sobre dios y espíritu. Mientras que los hombres prefirieron en mayor medida temas relacionados con violencia y enfrentamiento. Por otra parte, los temas de fiesta y diversión, moda y estilo, sexualidad y erotismo, y reflexión y crítica de problemas sociales no presentaron diferencias significativas entre hombres y mujeres ($p > .05$).

Cuadro III
Preferencia de temas contenidos en la música por sexo

Categoría	Sexo	N	Media	Significancia
Fiesta y diversión	Hombre	160	1.72	.543
	Mujer	160	1.76	
Moda y estilo	Hombre	160	1.99	.316
	Mujer	160	2.07	
Amor y desamor	Hombre	160	2.03	.000*
	Mujer	160	1.77	
Reflexión y crítica de problemas sociales	Hombre	160	2.21	1.
	Mujer	160	2.21	
Violencia y enfrentamiento	Hombre	160	2.34	.002*
	Mujer	160	2.57	
Dios y espíritu	Hombre	160	2.61	.007*
	Mujer	160	2.43	
Sexualidad y erotismo	Hombre	160	2.57	.098
	Mujer	160	2.68	

*p<.05

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta “Preferencias musicales en estudiantes de bachillerato”.

La tendencia por temas de amor y desamor en las mujeres (p=.000), coincide con su preferencia por géneros musicales como la balada romántica, el pop en español y la bachata, en los cuales el amor es tema central.

Ahora bien, el que las mujeres prefieran en mayor medida que los hombres temas religiosos o espirituales (p=.007) no coincide directamente con las temáticas contenidas en los géneros musicales en los que las mujeres presentaron tendencia; en estos géneros musicales el contenido espiritual o religioso es secundario o no aparece. Sin embargo, la preferencia por temas religiosos coincide con lo que tradicionalmente

y desde los discursos dominantes más conservadores se esperaría de una mujer. Es probable entonces, que como en el caso del rechazo a los temas sexuales, algunas mujeres jóvenes reproduzcan el discurso normativo de género introyectado. Es algo que un futuro estudio podría estudiar con mayor profundidad.

A su vez, los hombres prefieren —en mayores porcentajes que las mujeres— temas musicales relacionados con violencia y enfrentamiento ($p=.002$). Estas diferencias se relacionan directamente con lo que la misma literatura de los estudios de género de los hombres han planteado sobre las expectativas sociales dominantes para los hombres en las sociedades patriarcales (Kaufman, 1989; Kimmel, 2008) como parte constituyente de la masculinidad hegemónica (Connell, 1995). Al mismo tiempo, en algunos casos, los temas que escuchan están relacionados con los estereotipos de hipervirilidad que presenta la narcocultura, en los cuales los varones presumen control, agresividad, armas o dominio de territorios (Núñez, 2017).

No se presentaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en la preferencia por temas de sexualidad y erotismo ($p>.05$). En el pop, el rap, y el reggaetón, el erotismo es tema principal, y en general en toda la música con mayor popularidad. El erotismo se utiliza desde el enfoque comercial de los empresarios musicales como una estrategia o herramienta de ventas para alcanzar una amplitud de públicos (Martínez, 2014).

La preferencia por temas de reflexión y crítica de problemas sociales tampoco presentó diferencia significativa entre los y las participantes ($p>.05$). Los géneros musicales que se enfocan en la reflexión y crítica de problemas sociales son los géneros menos preferidos: metal, punk, reggae y rap (no comerciales). Estos géneros preferidos en minoría, con contenidos de crítica social, son géneros que escasamente encontramos en la lista de canciones anotadas por los y las participantes.

Estilos musicales preferidos

Para explorar preferencias por géneros musicales se pidió a los y las participantes seleccionar entre 19 opciones; podían elegir todas las opciones dentro de la escala mucho, regular y nada. Asimismo, fue

posible agregar otros géneros libremente. A partir de sus respuestas se construyeron cinco categorías de estilos musicales según la similitud de sus contenidos y estéticas: 1. Estilos rockeros —metal, punk, rock clásico y rock alternativo—, 2. Estilos pop —pop en inglés, pop en español, electrónico y rap—, 3. Los estilos regionales —norteño, banda sinaloense, y norteño-banda—, 4. Los tradicionales —balada romántica, música clásica y ranchera mexicana—, y 5. Los tropicales o caribeños —reggaetón, bachata, cumbia y reggae—.

En el cuadro IV es posible observar que las mujeres prefirieron en mayor medida que los hombres estilos musicales *tropicales* como el reggaetón y la bachata ($p=.003$), así como por estilos *tradicionales* como la balada romántica y la ranchera ($p=.002$), mientras que los hombres prefirieron en mayor medida que las mujeres estilos musicales *rockeros* como el rock clásico y el metal ($p=.005$). En los tipos de música en los que no se presentaron diferencias significativas entre hombres y mujeres fueron los *pop*, como el pop en inglés y el rap ($p=.577$), así como en los *regionales mexicanos* como el norteño y la banda ($p=1$), si bien, desagregados estos tipos de música, las mujeres prefieren más la banda con temas románticos y los hombres más la norteña, la cual puede incluir temas de confrontación, competencia y violencia, aunque a veces también corridos tradicionales o temas de amor y desamor.

Cuadro IV
Estilos musicales por Sexo

Categoría	Sexo	N	Media	Significancia
Rockeros	Hombres	160	2.02	.005*
	Mujeres	160	2.28	
Pop	Hombre	160	2.11	.577
	Mujer	160	2.16	

Continúa en página siguiente.

Viene de página anterior.

Categoría	Sexo	N	Media	Significancia
Regionales mexicanos	Hombre	160	2.11	1.
	Mujer	160	2.11	
Tradicionales	Hombre	160	2.29	.002*
	Mujer	160	1.99	
Tropicales	Hombre	160	2.30	.003*
	Mujer	160	2.03	

* $p < .05$

Fuente: Elaboración propia con base en la encuesta “Preferencias musicales en estudiantes de bachillerato”.

Podemos decir que nuestros resultados coinciden con lo reportado por DeNora (2004) y Tipa (2016): las mujeres prefieren en mayor medida géneros musicales con vocalistas femeninas, temas románticos, y artistas que cultivan imágenes femeninas. De manera particular las baladas románticas presentan convenciones de amor heteronormativo, no solamente a través de las letras o la imagen del artista, también a través de estéticas musicales lentas, suaves, y sensuales (DeNora, 2004).

En su etnografía sobre karaoke DeNora (2004) observa que las mujeres eligen con frecuencia cantar temas románticos enfocados en las relaciones de pareja, mientras que el rango de temas y de géneros musicales elegidos por los hombres se amplía —rock, rap, baladas, etcétera—. Tipa subraya que una de las distinciones fundamentales en el consumo musical por género radica en: “[...] lo que se descifra de la narrativa de la canción, es decir, si el mensaje está dirigido a hombres o a mujeres” (2016: 97). Al mismo tiempo, nuestro estudio muestra que, aunque muchos hombres comparten con las mujeres temas románticos y bailables, existe una mayor preferencia por el tema de la violencia, enfrentamiento o competencia.

Ahora bien, con el fin de aportar mayor claridad y precisión con respecto a las preferencias musicales se solicitó a los y las jóvenes que anotaran tres de sus canciones preferidas y los artistas correspondientes. Se obtuvo un listado de 805 canciones: 381 señaladas por hombres y 424 por mujeres. A continuación, presentaremos los géneros musicales y artistas de mayor frecuencia por sexo:

1) En las mujeres los géneros y artistas musicales de mayor frecuencia en el listado son: a) Pop en inglés (37%): One Direction, Justin Bieber, Adele, b) Banda (11%): Julión Álvarez, Banda MS, Gerardo Ortiz, c) Reggaetón (10%): Maluma, J. Balvin, Nicky Jam, d) Norteño (9%): Remmy Valenzuela, Traviezos de la Zierra, Crecer German, e) Pop en español (9%): La Oreja de Van Gogh, Jese y Joy, HA-ASH, f) Rap (5%): Santa Grifa, C-Kan, Canserbero, g) Rock Alternativo (5%): The Cranberries, Zoé, Café Tacvba, y otros géneros en menor porcentaje (14%): Punk, bachata, cumbia, electrónico, reggae, K-pop, música cristiana, ranchera mexicana, metal, música clásica, etcétera.

2) En los hombres los géneros y artistas musicales de mayor frecuencia en el listado son: a) Pop en inglés (20%): Justin Bieber, The Weeknd, Twenty One Pilots, b) Norteño (15.5%): Ariel Camacho, Contacto Norte, Traviezos de la Zierra, c) Rap (15%): Alemán, Charles ANS, Eminem, d) Metal (8.5%): Metallica, Linkin Park, Rammstein, e) Electrónico (8%): Skrillex, David Guetta, R3HAB, f) Rock (8%): The Beatles, Queen, Pink Floyd, g) Banda (7%): Perdidos de Sinaloa, Banda MS, Gerardo Ortiz, h) Alternativo (6%): Artic Monkeys, Weezer, Muse, y otros géneros en menor porcentaje (12%): Pop en español, reggae, punk, música clásica, cumbia, reggaetón, ranchera mexicana, etcétera.

En la lista de canciones encontramos un menú de artistas extenso tanto en las canciones de hombres como en las de mujeres. La finalidad de esta lista de artistas es tener una base de datos de la cual partir para futuros estudios que profundicen en la relación de los géneros musicales con la construcción de la identidad de género. Es necesario señalar que en este trabajo no presentamos el análisis de los discursos de las canciones enlistadas por las y los jóvenes, pues es un tema que requiere más espacio

para su presentación, ni la manera en que estas canciones participan en la construcción de sus subjetividades e identidades de género.

En este artículo podemos señalar, no obstante, que es posible identificar diferencias por sexo en géneros musicales y artistas como, por ejemplo, aunque los hombres prefieran hasta en un 20% música pop en inglés, prefieren más que las mujeres la música nortea, el rap y el rock. Asimismo, aunque las mujeres prefieren de manera destacada pop en inglés, tienen una mayor preferencia que los hombres por la banda y el reggaetón. Algo que ya hemos mencionado anteriormente, que de nuevo se asocia con expectativas emocionales y de sociabilidad y el interés por los temas románticos y bailables por parte de las mujeres, así como el mayor interés de los hombres por los temas de violencia, conflicto y enfrentamiento.

Geografía musical comparativa: Querétaro, Chiapas, Veracruz y Hermosillo

Una vez analizada la encuesta que aplicamos quisimos comparar nuestros resultados con otros estudios similares realizados en México: el trabajo de Casillas, *et al.* (2014) sobre las preferencias musicales de la Universidad Veracruzana, el de Tipa (2015) sobre consumo musical en relación con etnicidad y género en estudiantes de la Universidad Intercultural de Chiapas, y el de Rivera y Carriço (2015) sobre consumo de música digital en la Zona Metropolitana de Querétaro.

La comparación nos muestra lo siguiente: 1) En los tres estudios señalados el pop, el nortea, la banda, y el rock son los géneros musicales más populares, en nuestro estudio estos géneros también fueron los de mayor popularidad, 2) En los estudios de Casillas, *et al.* (2014) y Tipa (2015) se afirma que hombres y mujeres tienen distintas preferencias y que éstas tienen que ver con la mayor inclinación de las mujeres por los temas románticos y bailables y la mayor inclinación de los varones por temas de violencia y confrontación, igual que en nuestro estudio, 3) En los tres estudios señalados y en el nuestro ninguno de estos géneros musicales es exclusivo de hombres o mujeres, y aunque el pop en inglés

es el género de mayor preferencia en ambos sexos, las mujeres presentan una mayor preferencia por este estilo de música, 4) En dichos y estudios y en el nuestro se observa que las mujeres de la nueva generación rompen con la exclusividad del gusto masculino por géneros musicales como el rap o el metal.

Conclusiones

Las preferencias musicales de hombres y mujeres son una ventana a través de la cual podemos acercarnos a comprender algunos aspectos relativos a las identidades y dinámicas de género en la sociedad.

En lo que respecta a este estudio, encontramos algunos datos relevantes: en primer lugar, que en lo que respecta a 1) el interés y el tiempo dedicado a la música, 2) los tipos de influencia en su preferencia y, 3) las formas de acceder a la música, no existe una diferencia significativa entre las mujeres y los hombres jóvenes estudiantes. En segundo lugar, en lo que respecta a 4) las expectativas hacia la música, 5) las temáticas preferidas, y 6) los estilos preferidos, sí hubo diferencias entre hombres y mujeres. Aunque comparten en gran medida las preferencias musicales y no hubo un tema, un género, intérprete o incluso canción, que fuera exclusivo de hombres o de mujeres, sí hubo 1) una mayor expectativa hacia la música por razones emocionales y de sociabilidad de las mujeres que de los hombres, 2) las mujeres prefirieron más temas románticos (amor y desamor) y bailables, mientras que los hombres prefirieron más temas de violencia y confrontación y, 3) las mujeres prefirieron más el pop y el reggaetón que los hombres, mientras que ellos prefirieron más la norteña, el rap y el rock que las mujeres.

Esto nos conduce a decir que la preferencia musical no es, pues, efecto o causa de ser hombre o mujer o, dicho de otra manera, no es solamente por ser hombre o mujer que se prefiere cierto tipo de música, sin embargo, el ser hombre y mujer sí está asociado con expectativas hacia la música y con la probabilidad de preferir más ciertos temas y estilos.

Esta evidencia obtenida en una encuesta sobre preferencias musicales y sexo de las y los jóvenes, si bien no nos permite hacer un planteamiento sobre la relación sobre preferencias musicales y género,

coincide claramente con lo señalado por la literatura feminista y de los estudios de género de los hombres y las masculinidades, sobre la manera en que nuestra sociedad educa de manera diferenciada a hombres y mujeres, incentivando en ellas emociones y preocupaciones vinculadas al trabajo afectivo —y de cuidado— en la pareja y en la familia, e incentivando en los hombres la competencia, la agresividad, el control de cuerpos y la violencia y una mayor dificultad para entender, desarrollar y expresar los afectos. Al mismo tiempo, persiste la introyección de ciertos mandatos culturales que lleva a muchas y muchos jóvenes —sobre todo a las mujeres— a negar el interés por los temas de sexualidad y erotismo, lo que no se corresponde con sus prácticas musicales concretas, al mismo tiempo que les lleva a decir que tienen un interés en temas religiosos y espirituales, que tampoco se corresponde con la música realmente escuchada y referida.

Al mismo tiempo, los resultados sugerirían cambios que han operado en la cultura sexual regional y nacional y en la cultura de la afectividad. Por un lado, las preferencias musicales parecen sugerirnos que hombres y mujeres son más asertivos en la expresión de los deseos y, en el caso de las mujeres, cada vez más asertivas en su expresión corporal a través del baile (87.5% de las mujeres señaló buscar músicaailable), aun cuando esta expresión se enmarque en valores sexistas y más específicamente heterosexistas. Por otro lado, algunos hombres están prefiriendo temas de amor y afectividad (7% señaló siempre preferir temas de amor) así como músicaailable (72% señaló buscar músicaailable), estas preferencias parecen sugerir que sobre ellos también ha operado una mayor flexibilización de los mandatos de género y una mayor posibilidad de desarrollo afectivo y de expresión corporal, algo que también coincide con la literatura sobre el tema que se ha escrito sobre los hombres sonorenses de las nuevas generaciones (Núñez, 2013).

La información presentada por la encuesta y la comparación que hemos hecho con otros estudios similares nos permite afirmar que nos encontramos frente a tendencias de cambio en los procesos de configuración de las formas de ser hombre y mujer en la sociedad y que las preferencias musicales son un retrato parcial de esto. Como argumenta

Tipa: “la música participa en la construcción de identidad de género, sobre todo en su reafirmación, y a la vez el género muchas veces puede definir nuestros gustos” (2016: 107). Asimismo, este autor indica que el individuo puede cuestionar y modificar la identidad de género a través de una reflexión crítica, siempre y cuando las y los sujetos se relacionen con géneros musicales que “en lugar de afirmar y promover la normatividad, proporcionan un espacio simbólico para cuestionarla” (Tipa, 2016: 107).

La comprensión de los discursos de género de las canciones, así como la forma en que se relacionan de manera compleja con las preferencias musicales de los hombres y las mujeres y los procesos de configuración de su identidad de género sigue siendo un tema pendiente de investigación y análisis en México, pero creemos que estos estudios deben de apoyarse en una clara evidencia empírica sólida sobre la manera en que las mujeres y los hombres se posicionan en las preferencias y en las modalidades del consumo de música.

Referencias bibliográficas

- Amuchástegui, A. (2000). *Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados*. México: Edamex, Population Council.
- Archer, M. (2007). *Making our way through the world: Human reflexivity and social mobility*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barthes, R. (1999). *Mitologías*. México: Siglo XXI Editores.
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Benedicto, J. (2014). La integración sociopolítica de los jóvenes en tiempos inciertos. En: *Societàmutamentopolítica*, 5 (10), pp. 55-74.
- Bennett, A. (1999). Subcultures or neo-tribes? Rethinking the relationship between youth, style and musical taste. *Sociology*. En: *Sociology*, 33 (3), pp. 599-617.
- Born, G. (2005). On musical mediation: ontology, technology and creativity. En: *Twentieth-Century Music*, 2 (1), pp. 7-36.
- Born, G. (2011). Music and the materialization of identities. En: *Journal of Material Culture*, 16 (4), pp. 376-388.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción, crítica social del juicio*. Paris: Minuit.
- Burgos, C. (2012). *Mediación musical: aproximación etnográfica al narcocorrido*. (Tesis Doctoral). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Carballo, P. (2006). Reggaetón e identidad masculina. En: *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, (4), pp. 87-101.

- Casillas, M.; Colorado, A.; Ahtziri, M., y Ortega, J. (2014, enero-abril). Las preferencias musicales de los estudiantes de la Universidad Veracruzana. En: *Sociológica*, 29 (81), pp. 199-225.
- Connell, R.W. (1995). *Masculinities*. Los Angeles: University of California Press.
- CONEVAL (2012). Informe de pobreza y evaluación en el estado de Sonora. Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, Ciudad de México: CONEVAL.
- Daugavietis, J., y Lāce, I. (2011). Subcultural tastes in latvia 2002-2010: the content of style. En: *Studies of Transition States and Societies*, 3 (2), pp. 42-56.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1994). *Rizoma, introducción*. México: Ediciones Coyoacán.
- DeNora, T. (2004). *Music in everyday life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En: *Ultima Década*, 8 (13), pp. 59-77.
- Estrada, T. (2000). *Sirenas al ataque: historia de las mujeres roqueras mexicanas 1956-2000*. México: Instituto Mexicano de la Juventud. Colección Jóvenes no. 7.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona, España: Ariel.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Frith, S. (1978). *Sociology of rock*. London: Constable.
- Frith, S. (1981). *Sound effects: youth, leisure, and the politics of rock 'n' roll*. New York: Pantheon.
- Frith, S., y McRobbie, A. (1978). Rock and sexuality. En: *Screen Education*, 29, pp. 3-19.
- Gallo, G., y Semán, P. (comp.). (2016). *Gestionar, mezclar, habitar. Claves en los emprendimientos musicales contemporáneos*. Buenos Aires, Argentina: Gorla.
- Hall, S., y Jefferson, T. (1975). Working papers in cultural studies 7/8: resistance through rituals. Birmingham: Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham.
- Hebdige, D. (1979). *Subculture: the meaning of style*. London: Routledge.
- Hennion, A. (1986). Programing music: radio as mediator. En: *Culture & Society*, 8 (3), pp. 281-303.
- Hennion, A. (2003). Music and mediation: Towards a new sociology of music. En M. Clayton, T. Herbert, & R. Middleton (Edits.), *The cultural study of music: A critical introduction* (pp. 80-91). New York: Routledge.
- Hennion, A. (2010). Loving Music: From a sociology of mediation to a pragmatics of taste. En: *Comunicar*, 17 (34), pp. 80-91.

- Hernández, O. (2009). *Descobijando a los hombres. Masculinidad y relaciones de género en Ciudad Victoria, Tamaulipas*. Cd. Victoria, México: Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Horkheimer, M., y Adorno, T. W. (1998). *Dialectica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos*. España: Editorial Trotta.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México: INEGI.
- Kaufman, M. (1989). *Hombres, placer, poder y cambio*. Editora Taller: República Dominicana.
- Kimmel, M. (2008). *Guyland*. United States of America: Harper Collins.
- Lauretis, T. (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y Horas.
- Lizardo, O., y Skiles, S. (2016). Cultural objects as prisms: perceived audience composition of musical genres as a resource for symbolic exclusion. En: *Socius: Sociological Research for a Dynamic World*, 2, pp. 1-17.
- López, M. (2018). Resiliencia y vulnerabilidad al abandono escolar en los jóvenes de primer semestre de CONALEP Sonora. En M. Estrada, Abandono escolar en la educación media superior de México, políticas, actores y análisis de casos. México: Universidad de Guanajuato.
- McClary, S. (2002). *Feminine endings, music, gender and sexuality*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Martínez, D. (2014). Música, imagen y sexualidad: el reggaetón y las asimetrías de género. *El Cotidiano*, (186), pp. 63-67.
- Mead, M. (1980). *Cultura y compromiso. El mensaje de la nueva generación*. Barcelona: Gedisa.
- Megías, I., y Rodríguez, E. (2003). *Jóvenes entre sonidos: hábitos, gustos y referentes musicales*. España: INJUVE.
- Muggleton, D. (2000). *Inside subculture, the postmodern meaning of style*. United Kingdom: Berg.
- Núñez, G. (2013). *Hombres sonorenses. Un estudio de género de tres generaciones*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Núñez, G. (marzo-abril de 2017). El mal ejemplo: masculinidad, homofobia y narcocultura en México. En: *El Cotidiano*, (202), pp. 45-58.
- Núñez, G., y Espinoza, C. (2017, enero-junio). El narcotráfico como dispositivo de poder sexo-genérico: crimen organizado, masculinidad y teoría queer. *Estudios de Género de El Colegio de México*, 3 (5), pp. 90-128.

- Ospina, E. (2016). *Itinerarios de adversidad. Biografías de uso de drogas, estilos de vida y ambientes de riesgo al VIH en varones inyectores de Tijuana, Cd. Juárez y Hermosillo*. Tesis de Doctorado. México: El Colegio de México.
- Pacheco, S. (2008). *Masculinidad(es), estrategias y (re)acomodos: la negociación de las relaciones de género en un entorno fronterizo*. Ciudad Juárez, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Pineda, G. (2014). *El baile de la violencia: representaciones en torno al movimiento alterado en Tijuana y Los Ángeles*. Tesis de Maestría. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Ramírez, J. (2006). Música y sociedad, la preferencia musical como base de la identidad social. En: *Sociológica*, 21 (60), pp. 243-270.
- Ramírez, V. (2012). El concepto de mujer en el reggaetón: análisis lingüístico. En: *Lingüística y Literatura*, (162), pp. 227-243.
- Reguillo, R. (2000). *Estrategias del desencanto. Emergencia de las culturas juveniles*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Reguillo, R. (2012). Navegaciones errantes. De músicas, Jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa. En: *Nueva Época*, (18), pp. 135-171.
- Rivera, S., y Carriço, B. (julio-diciembre de 2015). Los consumos juveniles de música en la era digital: un estudio de caso en la Zona Metropolitana de Querétaro. En: *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 10 (2), pp. 171-192.
- Rodríguez, Z. (2005). Afectividad y consumo cultural en jóvenes urbanos. Música y canciones de amor. En: *Versión*, (16), pp. 127-147.
- Rose, T. (1990). Never Trust a Big Butt and a Smile. En: *Camera Obscura*, 8 (23), pp. 108-131.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: CIESAS/FLACSO México.
- Scott, J. (1986). Gender: a useful category of historical analysis. En: *American Historical Review*, 91 (5), pp. 1053-1075.
- Silva, D. (2017). Somos las vivas de Juárez: hip-hop femenino en Ciudad Juárez. En: *Revista Mexicana de Sociología*, 79 (1), pp. 147-174.
- Tinoco-García, A.; Osorio, A.; y González, F. (2019). Jóvenes, contextos de violencia estructural y ciudadanía. En: *Última Década*, 27 (51), pp. 69-95.
- Tipa, J. (2015). Una aproximación a clase social, género y etnicidad en el consumo de música entre los estudiantes de la Universidad Intercultural de Chiapas. En: *Cuicuilco*, (62), pp. 91-110.
- Tipa, J. (2016). ¿Quién canta para quién?: el género y el consumo de música. En A. Evangelista, T. Cruz, y R. Mena (Edits.), *Genero y Juventudes* (pp. 79-112). México: El Colegio de la Frontera Sur.

- Urteaga, M. (1998). *Por los territorios del rock, identidades juveniles y rock mexicano*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Valenzuela, J. (2003). *Jefe de Jefes, corridos y narcocultura en México*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela, J. (2019). *Trazos de sangre y fuego: bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*. Bielefeld: Bielefeld University Press.
- Viera, M. (2017). Género y juventud: Categorías y condicionamientos reales. En: *VITAM. Revista de Investigación en Humanidades*, 3 (1), pp. 62-82.
- Viera, M. (2018). Feminismo, juventud y reggaetón: cuando las mujeres cantan y peorean. En: *VITAM. Revista de Investigación en Humanidades*, 4 (3), pp. 36-57.
- White, C. (2001). *The effects of class, age, gender and race on musical preferences: an examination of the omnivore/univore framework*. Tesis de Maestría. Virginia: Virginia Polytechnic Institute and State University.
- Witkin, R. (2004). *Adorno on popular culture*. United States of America: Routledge.

Sitios web

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (4 de febrero de 2020). En: *inegi.org.mx* *Defunciones por homicidio*. Disponible en [inegi.org.mx:https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est](https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est)

Fabián Alfredo Garza Aguirre

Mexicano. Maestro en desarrollo regional por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C. Actualmente es profesor-investigador de tiempo completo (Asociado D) perteneciente al Departamento de Economía de la Universidad de Sonora. Líneas de Investigación: estudios culturales, culturas juveniles, identidad de género, estudios de los hombres y las masculinidades.

Correo electrónico: fabian.garza@unison.mx

Guillermo Núñez Noriega

Mexicano. Posdoctorado en género, generaciones y desarrollo por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Actualmente es investigador titular D en la Coordinación de Desarrollo Regional del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. Investigador nacional SNI II (México). Líneas de investigación: estudios de los hombres y las masculinidades, género, salud sexual, diversidad sexual.

Correo electrónico: gnunez@ciad.mx

Elba Martina Abril Valdez

Mexicana. Doctora en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario UAdeC-UNAM. Actualmente es profesora-investigadora en el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. Líneas de investigación: infancia, juventud y vulnerabilidad social, educación, comportamientos de riesgo para la salud, estudios interdisciplinarios, identidad, género.

Correo electrónico: abril@ciad.mx

Recepción: 22/06/20

Aprobado: 01/12/20



Yo, óleo sobre tema | de Ana María Vargas